

El bosque del Tilo

Algunos le miraban extrañado cuando comenzó a cultivar las primeras semillas en aquel entorno hostil donde solo sobrevivía un viejo tilo y parecía imposible que creciera ninguna otra planta. Sin embargo, el Creador fue paciente y gracias a su empeño y revolucionario sistema de riego consiguió que poco a poco empezaran a salir pequeños brotes. Este proceso fue largo y laborioso y durante todo este tiempo, el Creador estuvo acompañado de su mujer, que le apoyaba en cada paso de la siembra.

Han pasado cincuenta años desde aquellas primeras semillas y muchos árboles, criaturas y seres han vivido en este Bosque del Tilo, como así lo llaman. Este peculiar ecosistema es temporal para la gran mayoría de los arbustos que tras nutrirse de la savia y enseñanzas de los habitantes del bosque se transforman en fuertes árboles y comienzan una nueva vida alejados del Gran Tilo, pero sin olvidar nunca lo aprendido aquí.

Todavía recuerdo aquel día que fui a ver al Creador y un joven arbusto con cara avergonzada le decía con un "Don" por delante para dirigirse a él que lo sentía mucho y que no volvería a soltar petardos en el bosque: había aprendido la lección. Unos años más tarde me reencontré con este travieso arbusto convertido ya en árbol adulto y responsable y comentamos lo duro que había sido perder al Creador. Recordamos las melodías que solía entonar durante sus paseos y los mensajes optimistas y esperanzadores de estas canciones que daban siempre gracias a la vida.

El Bosque del Tilo siempre le dará las gracias al Creador ya que sin él nada de esto hubiera existido y el viejo árbol continuaría solo como hace cincuenta años. También le da las gracias a su valiente hija que tras la marcha de su padre se hizo cargo de todos los cuidados del

bosque y por supuesto, a su valiosa madre que no dudó en continuar con el legado que dejó su compañero del alma.

Dicen que el Creador después de un largo viaje fue a parar a una estrella que ahora brilla con luz propia, y que desde allí, continúa velando por todos los habitantes del bosque mientras sigue tutelando a su hija. Cada noche le susurra palabras de esperanza, valor y ánimo, y juntos ululan —en el lenguaje mágico de los búhos— mensajes que evocan destinos y horizontes posibles para los seres del bosque. ¿Y sabes quién es el encargado de custodiar todo este ecosistema? El Guardián, que siempre va acompañado del búho, un animal que con su astucia e intuición asesora al guardián vigente. Durante todos estos años ha habido varios guardianes, y el búho siempre ha estado ahí para apoyarles en cada una de las decisiones que debían tomar. Tanto los jóvenes arbustos, como los árboles adultos o el resto de animales aprecian y estiman la labor de esta inteligente ave.

En este singular bosque todos respiran bajo el lema *UT UNUM SINT* de "todos somos uno" y cada uno de los animales aporta lo que mejor sabe hacer: la hormiga inculca a los jóvenes la importancia del trabajo en equipo, la ardilla con su característico ingenio natural muestra cómo ser resolutivo, el perro cuenta sus historias de lealtad y compañerismo, y el pájaro, enseña a volar y ser libre. Todos estos seres conviven en armonía aprendiendo unos de otros, aunque muchos, una vez alcanzada la madurez cambian su lugar de residencia y se mudan a otro lugar llevando las maletas bien cargadas de las experiencias vividas en el bosque. Así comienzan una nueva etapa dejando en este familiar ecosistema una parte de su corazón. Porque el corazón de cada uno de los seres que crece, vive, juega, aprende, siente y sueña en este mágico lugar siempre formará parte de las raíces del bosque, de las ramas del Tilo, del piar de las aves y del resplandor de la estrella a la que marchó el Creador.

Cincuenta años de innumerables anécdotas, vivencias y experiencias. Cincuenta años de recuerdos de un bosque que respira y canta a la vida. Cincuenta años de existencia de este inolvidable lugar y muchos otros más que vendrán.

¡Larga vida al Bosque del Tilo!